

Las fíbulas del Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Fibulae from the castro of Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

PABLO CAMACHO RODRÍGUEZ

Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Carretera de San Vicente del Raspeig s/n, Universidad de Alicante, 03690 Alicante

Email: pablo.camacho@ua.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6190-9774>

Recibido: 07/12/2017. Aceptado: 21/01/2018.

Cómo citar: Rodríguez Camacho, Pablo (2017): “Las fíbulas del Castro de Las Cogotas”. *BSAA arqueología*, LXXXIII, pp. 123-156.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXIII.2017.125-136>

Resumen: Se analiza un conjunto de 82 fíbulas procedentes del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), la mayoría de ellas recuperadas durante las excavaciones de Juan Cabré en los años 30 del s. XX. A partir de su estudio crono-tipológico se determina que la mayoría de ellas pertenecen a los momentos más tardíos de la vida del castro, *ca.* S. II a.C., a diferencia de las fíbulas de la necrópolis, que se fechan generalmente en un momento anterior.

Palabras clave: Vetones, prerromano, La Tène, anular, zoomorfa, castro.

Abstract: A set of 82 *fibulae* from the castro of Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) is analyzed, most of them from the excavations of Juan Cabré in the 30s of the 20th century. From its chronotypological study, it is determined that most of them belong to the later stages of the hillfort's use, *ca.* 2nd century BC, unlike the *fibulae* from the necropolis, which are usually dated at an earlier time.

Keywords: *Vetonian, prerroman, La Tène, annular, zoomorphic, hillfort*

INTRODUCCIÓN

Las fíbulas, debido a su variabilidad, su relativa frecuencia de aparición y la posibilidad de realizar comparaciones crono-tipológicas entre distintos contextos, son uno de los elementos de la cultura material que más información pueden aportar a la construcción del discurso histórico. En el presente trabajo estudiamos el conjunto de fíbulas recuperadas en los distintos trabajos de

excavación realizados en el castro de Las Cogotas¹. La intención final del presente artículo es ofrecer una panorámica de los tipos en uso, además de contribuir a precisar el período de ocupación del castro, así como su relación con su necrópolis. La práctica ausencia de contextos es un condicionante importante a la hora de abordar el estudio del conjunto, que ha de basarse, por tanto, en la tipología, aunque se trate de un tipo de objeto que proporciona información muy variada, pues incluye aspectos de tipo tecnológico, económico, social y ritual. Pensamos que el estudio de los materiales ha de ser la base para el conocimiento de estas sociedades, y que, en el caso concreto de las fíbulas, se requieren nuevos estudios que aporten perspectivas más actualizadas y que pongan en relieve la utilidad de estos objetos, tan comunes en la Edad del Hierro.

1. EL YACIMIENTO DE LAS COGOTAS

Ubicado a unos 6 km del municipio abulense de Cardeñosa, este castro vetón de 14,5 ha se encuentra a una altitud de 1.156 m.s.n.m. y a unos 140 m sobre el cauce del río Adaja (Álvarez Sanchís *et alii*, 1998: 75). El castro alcanzó su máximo desarrollo entre los siglos IV y II/I a.C., momento en que contó con un triple recinto amurallado (Álvarez Sanchís *et alii*, 1998: 90). Cabré consideraba la parte alta del yacimiento como la *acrópolis*, mientras que el resto del espacio sería empleado como encerradero de ganado (Cabré, 1930: 106), aunque a partir de los trabajos llevados a cabo en los años ochenta del s. XX, se haya planteado una mayor complejidad, al haberse localizado diversas estructuras de producción en la ladera sur entre las que destaca un alfar (Ruiz Zapatero y Mariné, 1988). Los materiales recuperados apuntan a una ocupación desde el Bronce Final hasta la II Edad del Hierro, con una más que posible ocupación también durante el Hierro I (Blanco, 2010).

¹ Queremos manifestar nuestro agradecimiento a la Dra. Alicia Rodero por haber puesto amablemente a nuestra disposición los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.), así como a D. ^a Esperanza Manso por proporcionarnos numerosas facilidades para su estudio. Igualmente agradecemos a la Dra. María Mariné y a todo el personal del Museo de Ávila por poner a nuestra disposición los materiales allí depositados y facilitarnos nuestra tarea. También queremos agradecer a los Profs. Gonzalo Ruiz Zapatero, Jesús Álvarez-Sanchís y Alberto Lorrio el proporcionarnos la información relativa a sus excavaciones en el castro en los años 80. Finalmente, también quisiéramos agradecerles a la Dra. M.^a Dolores Sánchez de Prado y al Dr. Raimon Graells sus consejos y su ayuda con el texto.

Aunque era conocido desde el s. XIX, las primeras intervenciones arqueológicas en el castro se llevaron a cabo bajo la dirección de J. Cabré entre 1927 y 1929 (Cabré, 1930). En los dos años siguientes se excavó también la necrópolis, situada en la ladera de la loma de “Trasguija” (Cabré, 1932), dividida en cuatro zonas y ubicada en el camino de acceso al poblado, a una distancia de unos 250 m. De las 1.613 tumbas se han publicado 1.447, de las que sólo 224 tienen ajuar (Álvarez Sanchís, 2003: 295).

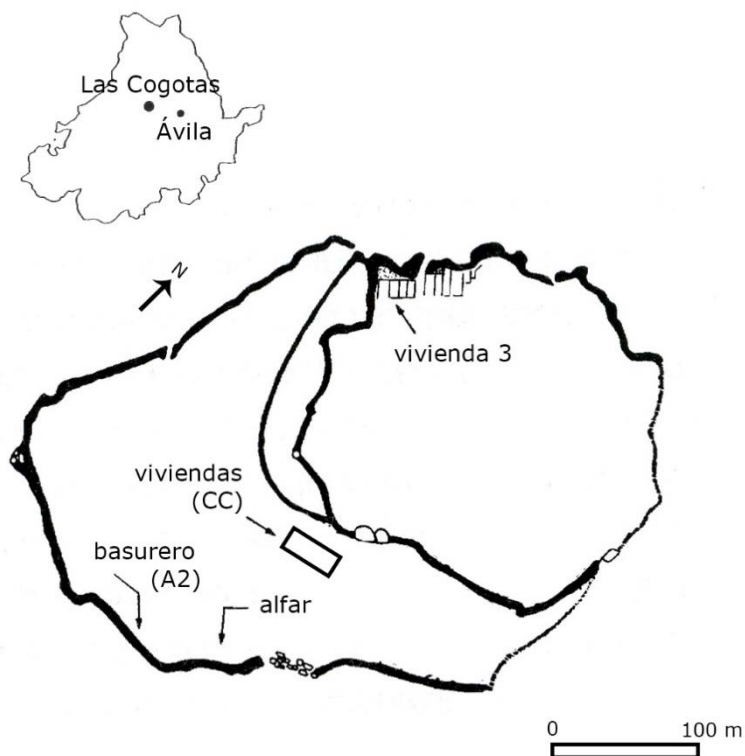


Fig. 1. El Castro de Las Cogotas. Modificado a partir de Álvarez-Sanchís *et alii*, 1998.

Durante las tres campañas de excavación en Las Cogotas llevadas a cabo por J. Cabré a partir de 1927 se encontraron 64 fíbulas, de las que se publicaron 55² (Cabré, 1930: láms. LXVII-LXIX). Dichas excavaciones se centraron en el

² El resto se encuentran depositadas en el M.A.N., como procedentes de Cogotas y con número de inventario correlativo a las publicadas.

área de la *acrópolis*, aunque también se realizaron intervenciones en el recinto inferior del castro y en los barrios extramuros. Sin embargo, desconocemos los contextos concretos de aparición de la mayoría de las piezas. La única indicación que se señala es que aparecen “con igual intensidad en las casas de situación privilegiada que en las más modestas y medio ocultas entre las peñas y escabrosidades del terreno” (Cabré, 1930: 86). Solo en uno de los casos conocemos el contexto. Se trata de una fíbula de tipo La Tène I, de una pieza, que aparece en la Casa Número 3. En cuanto a la cronología, Cabré indica que estas fíbulas serían contemporáneas a los materiales cerámicos aparecidos durante las excavaciones, que sitúa a “finales de la época de Hallstatt y de La Tène I y II” (Cabré, 1930: 86), sin mayores precisiones. Sí que conocemos la procedencia de las seis fíbulas halladas durante los trabajos de los años ochenta llevados a cabo por un equipo de la UCM dirigido por G. Ruiz Zapatero, de los que se conocen algunos avances (Ruiz Zapatero y Mariné, 1988; Álvarez Sanchís *et alii*, 1998) lo que permite concretar la presencia de estos objetos en el segundo recinto. Una de ellas (n.º 42) procede de una zona de viviendas de la ladera, mientras que otras cuatro (n.º 15, 36, 43 y 46) proceden de una zona de basurero junto a la muralla, que se fecharía, junto al levantamiento de la muralla del segundo recinto, en torno al s, II a.C. (Álvarez Sanchís, comunicación personal) (Fig. 1).

2. LAS FÍBULAS

El conjunto ha sido estudiado en diversas ocasiones. J. Cabré publicó la fotografía de la mayoría de las piezas (55), acompañado de un breve estudio que se centraba, principalmente, en las de caballito (Cabré, 1930: 86-91, Láms. LXVII-LXIX y LXXVIII) (Fig. 2). Los modelos latenienses fueron objeto de análisis más detallado por E. Cabré y J. A. Morán, quienes incluyeron las fíbulas n.ºs 41, 49, 50, 51, 55, 62, 63, 64, 65, 67, 71 y 72 de nuestro inventario en su estudio tipológico (Cabré y Morán, 1979: Figs. 1, 6; 5, 5; 6, 6; 8, 5; 9, 7; 10, 7, 22, 23; 11, 4; 13, 4; 14,2; 16,7) (Tabla I), con dibujos, al menos en algunos casos, a partir de las fotografías publicadas por Cabré, lo que explica la representación errónea de algunos ejemplares³. Posteriormente, en la propuesta cronológica acerca de las fíbulas latenienses, realizada por estos mismos autores, las piezas de Las Cogotas tuvieron un importante papel, representándose de nuevo algunas de ellas (n.º 49) y sirviendo su contexto para fechar algunos de sus tipos (Cabré y Morán, 1982: Fig. 17.14). También, M. Lenerz-de Wilde tratará este conjunto de fíbulas en su estudio de los materiales

³ El caso más significativo es el n.º 67 de nuestro catálogo, que se representa con un pie con una forma distinta a la real (Cabré y Morán, 1979, Fig. 11,4).

célticos de la Península Ibérica, publicando los dibujos de parte de las fíbulas latenenses y de pie alzado (n.ºs 23-25, 29-30, 49, 50, 55, 56, 60, 61-64, 65, 67, 71 y 73) (Lenerz-de Wilde, 1991: II, Taf. 70-72) (Tabla I y Fig. 3). En cuanto a las anulares hispánicas, E. Cuadrado incluyó dos de ellas en su trabajo sobre el tipo (n.ºs 1, 22) (Cuadrado, 1957: Figs. 7.2 y 17.4), mientras que las de caballito (n.ºs 35-38) serían recogidas por M. Almagro-Gorbea y M. Torres (1999: 144). Finalmente, algunas de estas piezas han formado parte de diversas exposiciones, lo que ha permitido su estudio y publicación en diferentes catálogos (Almagro-Gorbea *et alii*, 2001: 427,70; Galán, 2005: 157,37; Manso, 2007: 229 y 233).

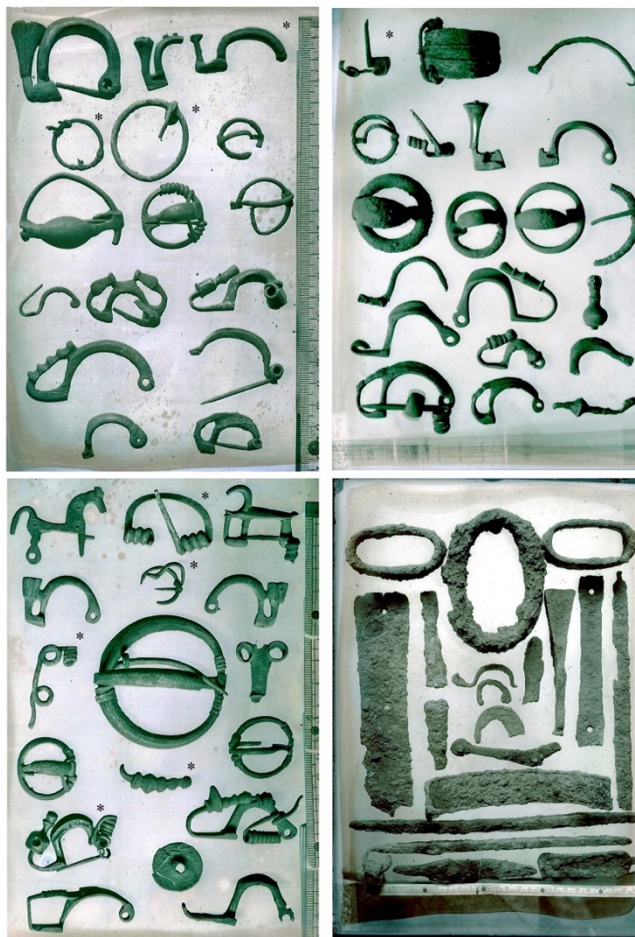


Fig. 2. Fíbulas de Las Cogotas publicadas por Cabré (1930, Láms. LXVII-LXVIII y LXXXVII). Con asterisco los ejemplares que no han podido ser estudiados de manera directa. Fotografías: Archivo Cabré IPH - CABRE-0320; 3752; 3755; 3709.

TABLA I. Correspondencia de las fíbulas recogidas en el presente trabajo con las publicaciones anteriores de Cabré y Morán (1979) y Lenerz-de Wilde (1991).

Nº Catálogo	Cabré y Morán (1979)	Lenerz-de Wilde (1991)
23		Taf. 70, 160 (Fig. 3, 1)
24		Taf. 70, 161 (Fig. 3, 2)
25		Taf. 70, 162 (Fig. 3, 3)
29		Taf. 70, 163 (Fig. 3, 4)
30		Taf. 70, 164 (Fig. 3, 5)
41	Fig. 1, 6	
49	Fig. 6, 6	Taf. 71, 168 (Fig. 3, 9)
50	Fig. 5, 5	Taf. 71, 166 (Fig. 3, 7)
55	Fig. 9, 7	Taf. 71, 167 (Fig. 3, 8)
56	Fig. 9, 5	Taf. 71, 169 (Fig. 3, 10)
60		Taf. 71, 171 (Fig. 3, 13)
61		Taf. 71, 170 (Fig. 3, 11)
62	Fig. 10, 23	Taf. 71, 172 y 175 ⁴ (Fig. 3, 12)
63	Fig. 10, 22	Taf. 72, 174 (Fig. 3, 15)
64	Fig. 16, 7	Taf. 71, 176-177 ⁵ (Fig. 3, 16)
65	Fig. 10, 7	Taf. 71, 173 (Fig. 3, 14)
67	Fig. 11, 4 ⁶	Taf. 72, 179 (Fig. 3, 18)
71	Fig. 13, 4	Taf. 72, 178 (Fig. 3, 17)
72	Fig. 14, 2	
73		Taf. 70, 165 (Fig. 3, 6)

El total de fíbulas recuperadas en el yacimiento de Las Cogotas se eleva a 83, lo que ha permitido reunir un nutrido conjunto, actualmente, repartido entre el M.A.N.⁷ y el Museo de Ávila⁸.

⁴ Creemos que ambas representaciones se refieren a la misma fíbula. Cabré y Morán (1979: Fig. 10, 23) reproducen una fíbula que en la fotografía de la publicación de la memoria del castro aparece junto a un resorte, probablemente de otra fíbula, o no conservado hasta el día de hoy (Cabré, 1930: Lám. LXVIII, F. 1, 16). Lenerz de Wilde probablemente identifica como dos fíbulas distintas la depositada en el museo (nuestra Cat. 62) y la publicada por Cabré y Morán, pensando que esta última no se ha conservado. Este tipo de errores, comprensibles dada la cantidad de material recogido por la autora alemana, ya han sido recogidos con anterioridad en anteriores estudios (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 32).

⁵ De nuevo, pensamos que ambas representaciones se refieren a la misma fíbula, recogida por Cabré (1930, Lám. LXVII, f.2, 18) y Cabré y Morán (1979: Fig. 16, 7), que los autores clasifican en su Grupo IX y que hoy se conserva fracturada, faltando parte del apéndice caudal, y que la autora alemana interpreta como dos fíbulas distintas (Lenerz-de Wilde, 1991: Taf. 72, 176-177). Creemos que es la misma porque nuestro Cat. 64 se conserva en el M.A.N., como se ha representado en la fig. 9, con el resorte con el que los autores la representaron en su momento.

⁶ Aunque el pie presenta una forma distinta a la de nuestro ejemplar, creemos que esta discrepancia se debe a que el dibujo estaría elaborado a partir de la lámina original de Cabré (1930: Lám. LXVII, F.1), donde no se aprecia con claridad su forma.

⁷ N.º Inventario (incluyendo las cedidas al Museo de Ávila): 1989/41/70; 122; 167; 469; 662-669; 671-691; 693-694; 957; 966; 2828-2829; 3066-3067; 3069; 3073; 3461-3465; 3467-3468; 3470; 135233). N.º Inventario fíbula 38: 18760.

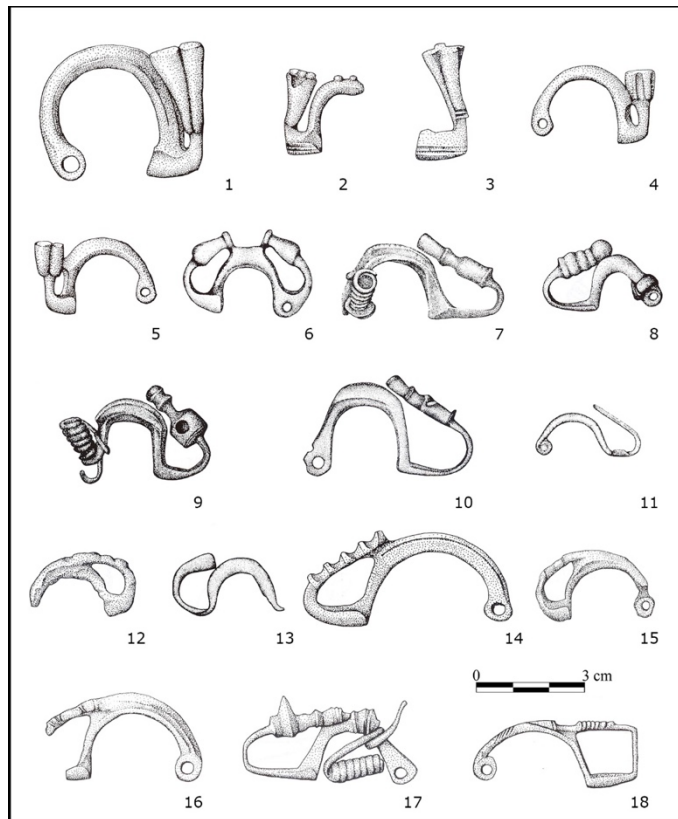


Fig. 3. Fíbulas del castro de Las Cogotas publicadas por Lenerz-de Wilde (1991, Taf. 70-72).

La colección del M.A.N.:

- 64 fíbulas proceden de las excavaciones de Cabré, tanto ejemplares publicados (n.^{os} 1-7, 11-14, 16-17, 19-27, 29-30, 32-34, 37, 39, 41, 44-45, 47, 49-50, 52, 55-58, 60-65, 67, 71-73, 78-82), como inéditos (n.^{os} 8, 18, 28, 48, 54, 66, 69, 75, 76). Además, se añaden algunas piezas que no han podido ser estudiadas de manera directa (n.^{os} 11-13, 26, 41, 49, 79-81), pero se han incorporado a partir de las fotografías de Cabré de las que se conserva las placas originales en el IPH (IPH - CABRE-0320; 3751, 3752; 3755; 3709).

⁸ N.º Inventario de las procedentes de los trabajos del equipo de G. Ruiz Zapatero: 86Ac16t9; 87Cc1n1t; 89/52/A2/8256-58; de las halladas durante las excavaciones desde los años noventa: 04/112/2572-2575; 07/73/MS4-5 y 04/91/2/UE205; de los hallazgos casuales de D. Severiano Zenalmor, antiguo guarda del yacimiento: 99/24/7/1-4.

— 1 (n.º 38) fue comprada a D. Ventura García Nuño, de Cardeñosa (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 144).

La colección del Museo de Ávila:

— 6 proceden de los trabajos de G. Ruiz Zapatero en los años ochenta (n.ºs 15, 36, 42, 43, 46 y 74).

— 8 se recuperaron en distintas intervenciones desde los años noventa hasta la actualidad (n.º 9, 10, 31, 35, 40, 51, 59, 68).

— 3 son hallazgos aislados recuperados por D. Severiano Zenalmor, antiguo guarda del yacimiento (n.º 52, 70 y 77).

3. ESTUDIO Y CONTEXTUALIZACIÓN

Hemos identificado siete grupos distintos de fíbulas, además del conjunto que no se ha podido clasificar debido a su estado de conservación (Fig. 4).

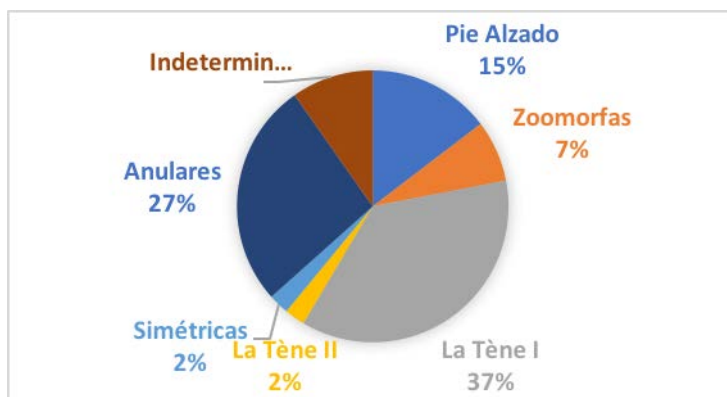


Fig. 4. Distribución tipológica de las fíbulas del castro de Las Cogotas.

3.1. Fíbulas anulares hispánicas

La fíbula anular hispánica es uno de los modelos más extendidos por toda la Península Ibérica (Figs. 5, 1-15 y 6, 16-22). Se trata de un tipo caracterizado por contar con un anillo que une la cabecera y el pie. Los dos elementos más utilizados para este fin son, por un lado, la forma y sección del puente (Cuadrado, 1957), y por otro, el número de piezas en las que se encuentra fabricada (Argente, 1994).



Fig. 5. Fíbulas anulares hispánicas procedentes de Las Cogotas.

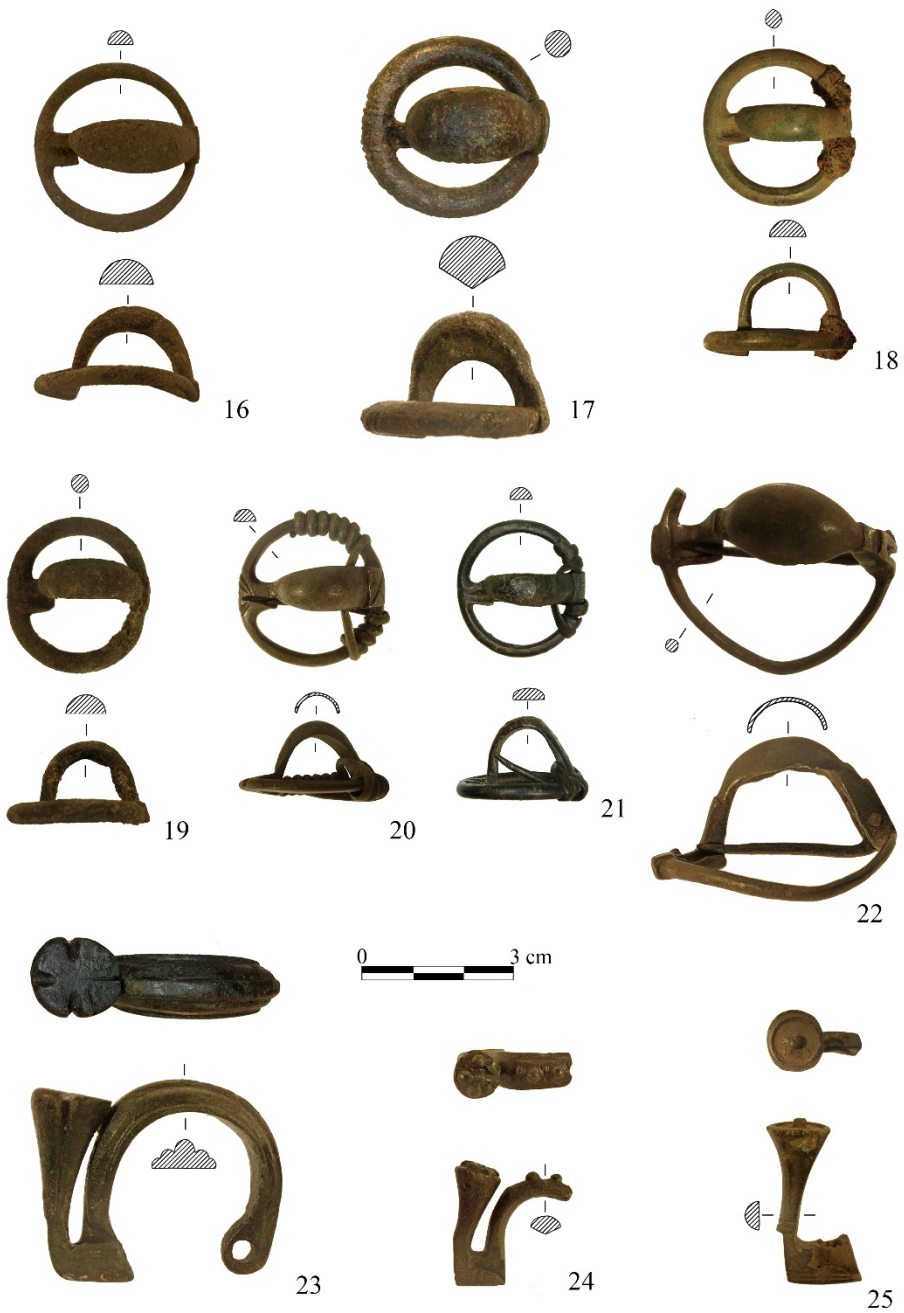


Fig. 6. Fíbulas anulares hispánicas (16-22) y de pie alzado (23-25) procedentes de Las Cogotas.

En el castro aparecen 22 de estas fíbulas, con diversos sistemas de fabricación. En primer lugar, tenemos los modelos “fabricados a mano” o tipo 6B de Argente (1994: 68) que se encuentran formados por el aro por un lado y por otro el puente-resorte, que generalmente se enrolla tanto en el pie como en la cabecera para formar la fíbula completa (n.º 1-14); en segundo lugar tenemos un ejemplar “semifundido” o tipo 6C de Argente (1994: 68) que se caracteriza por tener el puente fundido (n.º 15) con un orificio en la cabecera para que pase el aro, realizado en una pieza independiente; y finalmente los ejemplares “fundidos” o tipo 6D de Argente (1994: 68), los cuales cuentan con el puente-aro, fundido en una pieza, y el resorte, que constituye un elemento independiente (n.º 16-22). Todos los ejemplares del castro tienen resorte de muelle, salvo uno (n.º 22), que lo tiene de charnela de tope osculador (Cuadrado, 1957).

Los modelos del grupo 6B de Argente, los fabricados a mano, cuentan con puentes muy sencillos, sin decoración, con secciones aplanadas o rómbicas. Sin embargo, las fíbulas del grupo 6D, fundidas, son más robustas, con puentes y anillos más anchos. Todas ellas se encuentran elaboradas en bronce, aunque una cuenta con restos de un resorte de hierro, que podría tratarse de una reparación (n.º 18). Dos de los ejemplares se encuentran, además, decorados. El n.º 21 cuenta con un asa en la cabecera y dos pares de líneas oblicuas a la mortaja en el pie, mientras que el n.º 21 tiene una serie de líneas paralelas incisas en diagonal en la parte trasera de la cabecera.

Si nos atenemos a la tipología de Cuadrado (1957), que tiene en cuenta esencialmente la forma de los puentes, encontramos un único ejemplar de timbal elipsoidal (Tipo 2B), la misma que presenta resorte de charnela de tope osculador (n.º 22). Se trata, en opinión de dicho autor, de un modelo típico de la zona ibérica, especialmente del Sureste, por lo que podría tratarse de una importación (Cuadrado, 1957: 43), fechada a principios del s. III (Cuadrado, 1957: 45). El n.º 1 corresponde al Tipo 4F, caracterizado por el grosor descendiente de su aro y con una cronología propuesta de la primera mitad del s. III a.C. (Cuadrado, 1957: Fig. 42).

La mayoría de fíbulas del castro son de los Tipos 9 y 4b de Cuadrado (1957). El primero se caracteriza por fíbulas construidas de manera muy simple, con un alambre que hace de puente y resorte, además del aro. Son, además, de tamaño pequeño (salvo la n.º 1). A este tipo podemos adscribir las fíbulas n.º 1-14⁹. El resto (n.º 16-21) se puede clasificar en el grupo 4B o de “navecilla normal”, pese a la diversidad en anchura y sección de los puentes. Ambos

⁹ Algunas no pueden ser clasificadas con toda seguridad por la falta de algunos de sus elementos, como la 9 o 10, aunque por su tamaño y técnica de fabricación creemos que deben de ser adscritas en este grupo.

grupos cuentan con una cronología amplísima que iría desde principios del s. IV hasta principios del I a.C. (Cuadrado, 1957: Fig. 42). El ejemplar n.º 15 probablemente podría ser clasificado en el tipo 10 de Cuadrado (1957) por su ancho puente acintado, aunque su cronología es difícil de precisar (Cuadrado, 1957: 58).

3.2. Las fíbulas de pie alzado

Doce fíbulas de pie alzado (Fig. 6, 23-25 y Fig. 7, 26-34), en muy distinto estado de conservación, han sido halladas en el yacimiento. Se trata de piezas con un pie que se levanta, generalmente, en ángulo recto desde la mortaja, y se encuentra rematado por adornos de distintas formas. Es común que este tipo de adorno llegue a alcanzar un gran tamaño, haciendo necesario una zona de fusión, un vástago o travesaño que una el pie con el puente, para añadir estabilidad y evitar su rotura. Argente (1999: 80) separa los modelos de pie alzado en sus tipos 7D y 8A aunque sitúa ambos conjuntos dentro del período de La Tène. Sin embargo, en nuestra opinión, esta división carece de justificación, ya que las fíbulas de estos grupos presentan características comunes que permiten tratarlas como un conjunto diferenciado.

En el castro de Las Cogotas todas las fíbulas del tipo que conservan el pie remiten al tipo que tradicionalmente se ha llamado de “torrecilla”, clasificables en el grupo A V de Lenerz-de Wilde (1991). Sin embargo, creemos que es necesario diferenciar entre los modelos aquí recogidos, de “torre cilíndrica o cónica” (n.ºs 23-26) y “torre con incisiones” (n.ºs 27-30), de aquellos derivados de los ejemplares rematados por un dado rómbico con cuatro baquetones en sus esquinas, registrados en la necrópolis (con un ejemplar posible en el castro) y comunes en el territorio vetón.

Los modelos de torre cilíndrica o cónica presentan leves diferencias entre sí. Se trata de una fíbula con una amplísima dispersión territorial por prácticamente toda la mitad norte de la Península Ibérica, aunque con una mayor concentración en la Celtiberia (Ponte, 2006: Fig. 76). En Numancia encontramos la mayor concentración de estas fíbulas, ya que en la ciudad aparecen casi una veintena de ejemplares (Argente, 1994: Fig. 33-34), además de los procedentes de la necrópolis (*vid. infra*). Las tres fíbulas de Las Cogotas que conservan el pie lo tienen inclinado hacia el puente, lo cual podría ser interpretado como un signo de modernidad (Argente, 1994: 84). Aunque este modelo constituye un tipo bastante uniforme, los ejemplares de Las Cogotas muestran ciertas diferencias entre sí. El n.º 23 cuenta con cuatro incisiones verticales en todo su desarrollo, lo que le otorga una mayor similitud con los ejemplares de torre con baquetones. El 24, sin embargo, muestra un desarrollo



Fig. 7. Fíbulas de pie alzado (26-34) y zoomorfas (35-40) procedentes de Las Cogotas. (n.º 38 según Almagro y Torres 1999, 144, 118).

liso con decoración formada por pequeñas esferas tanto en la parte superior del adorno como en el puente. El n.º 25 solo cuenta con una de estas pequeñas decoraciones plásticas en la parte superior del adorno (el anterior tenía cinco), aunque la ausencia del puente nos impide conocer si éste se encontraba decorado también. El otro ejemplar (n.º 26), sin embargo, aunque tiene el pie alzado de un modo similar, podría pertenecer, más bien, a un modelo anterior, asimilable al grupo 7C de Argente (1999), generalmente escaso en el área vetona, pero con un paralelo en el “Túmulo P” de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila) (Baquedano, 2016, II: 102), si bien este último cuenta con pie más sencillo.

Ninguna de estas fíbulas de torre cilíndrica aparece en la necrópolis, siendo en ésta relativamente abundantes los modelos de torrecilla con cuatro baquetones en las esquinas e incluso el modelo previo de dado rómbico. Sí aparecen en contexto funerario en otras necrópolis, como la de Numancia (Soria), en el área periférica (Jimeno *et alii*, 1999: Fig. 112, 151-1), por lo que su cronología en la necrópolis soriana podría ser llevada a un momento avanzado del s. II pero anterior al 133 a.C. Argente propone una cronología para estos ejemplares que iría desde el último tercio del s. IV hasta principios del II a.C. (Argente, 1994: 95). No obstante, creemos que, en el área vetona, y por tanto en Las Cogotas, estas fíbulas no pueden ser llevadas a contextos tan antiguos como demostraría precisamente su ausencia en las necrópolis vetonas, sino que debieron de llegar en los momentos más avanzados, incluso finales, del poblado, durante el s. II a.C.

También son relativamente frecuentes en la necrópolis los modelos de pie alzado con remate discoidal¹⁰, que no encuentran correspondencia en el poblado. Sólo la fíbula n.º 34, un puente muy ancho, con dos nervios centrales y dos laterales, con restos de un vástago de unión con el pie a media altura, nos lleva a un modelo de pie alzado con un amplio desarrollo, como podría ser de pie discoidal o incluso “de cazoleta”.

El otro conjunto de ejemplares de pie alzado que conservan el adorno es el que hemos decidido llamar “de torre con incisiones”, debido a su forma, con un adorno caudal cilíndrico, con tres incisiones verticales (una frontal y dos laterales) en todo su desarrollo, que le dan la forma de “torrecilla”, simulando los baquetones de los modelos más complejos (n.º 28-31). Además, dicho adorno, de reducidas dimensiones respecto al puente, se encuentra unido al mismo en todos los casos. La uniformidad de todos los ejemplares nos lleva a pensar en una cronología muy cercana entre todas ellas. Sin embargo, lamentablemente, la carencia de contextos nos impide precisar una datación concreta dentro del lapso de ocupación del poblado. Los ejemplares más

¹⁰ En la necrópolis aparecen dos ejemplares seguros (Sep. 305 y 1.016) y dos más probables (Sep. 830 y un hallazgo aislado) (Cabré, 1932: Lám. LXXXI).

cercanos aparecen en la Carpetania, donde C. González ha identificado cinco fíbulas del tipo, prácticamente idénticas a las procedentes de las Cogotas (González Zamora, 1999: Lám. 477, 113-117), procedentes de Olivos de Taracena, Muela de Taracena y Armuña de Tajuña, en Guadalajara, fechados entre 225 y 180 a.C. por considerar una de las piezas como correspondiente a la última fase de la necrópolis de Olivos de Taracena (González Zamora, 1999: 168). La falta de información sobre sus hallazgos en el área vetona, junto a la evidencia de su modernidad por su ausencia en contextos funerarios (donde encontramos mejor representados los tipos más antiguos) nos lleva a aceptar una cronología similar a la propuesta para los ejemplares carpetanos, si bien nos es difícil precisarla de manera tan exacta por los motivos anteriormente explicados, aunque no cabe duda de que estamos ante un modelo tardío, datable a finales del s. III y en el II a.C., como demuestran su estructura en dos piezas y la unión del apéndice caudal al puente.

Finalmente, nos encontramos con un grupo de puentes de formas diversas (31-33), lo cual hace difícil una adscripción concreta, pero por su forma y robustez creemos que pertenecen a ejemplares de pie alzado. El n.º 31 presenta una sección con tres nervios, al igual que, por ejemplo, la fíbula de la sepultura 1096 de la necrópolis (Cabré, 1932: Lám. LXXXI,2), por lo que podría tratarse del modelo de torrecilla con cuatro baquetones, aunque la falta de pie imposibilita una adscripción segura. Otro de los ejemplares se encuentra fabricado en hierro, con sección circular sencilla (n.º 32), material raramente utilizado para fíbulas de este tipo, por lo que no descartamos que pueda tratarse de un modelo de otra serie.

3.3. Zoomorfas

En Las Cogotas han aparecido fíbulas zoomorfas de tres tipos: de caballito, de ave, y de équido o cánido (Fig. 7, 35-40).

Se conocen cuatro ejemplares de caballito sin jinete (n.ºs 35-38). Tres de ellos (n.º 36-38) han sido estudiados por Almagro-Gorbea y Torres (1999: 143). Los n.ºs 35-37 se incluyen en el Grupo C, Variante 2 (de pie unido al pecho por un vástago simple) de Almagro-Gorbea y Torres (1999), mientras que el n.º 38 se clasifica en el Grupo A, variante 4: “fíbulas de lomo curvo y tendencia a una proporción cuadrada” pero “con *pie vuelto*”, posible antecedente del citado tipo C (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 20). Esta fíbula, además, presentaría una cabeza humana, lo que la incluiría también en el Grupo F. Pese a tratarse de pocos ejemplares, la mayoría de las fíbulas del Grupo C proceden de la Celtiberia, evidenciando así el contacto entre ambas áreas. En cuanto a la cronología, la fíbula n.º 38 se fecha en la primera mitad del s. II a.C., mientras

que las otras tres perduran durante toda esa centuria (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: Fig. 37).

Junto con los caballos, las aves son los animales más representados en la elaboración de fíbulas. Por un lado, son abundantes los modelos que representan a estos animales de una manera más realista que la de Las Cogotas (n.º 39), con el cuerpo triangular y la cabeza curva, terminada en pico, presentes, por ejemplo, en Numancia (Soria) (Jimeno *et alii* 1999: Fig. 102, 134-1), Arcóbriga (Zaragoza) (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: Fig. 97, 266 y 267), en Villas Viejas (Cuenca) o en Armuña de Tajuña (Guadalajara) (González Zamora, 1999: 207-208). Argente recoge dos ejemplares muy similares al abulense, un hallazgo casual (Argente, 1994: 199, Fig. 25, 113) y otro de la ciudad de Numancia (Argente, 1994: 248, Fig. 40, 340), que incluye en su tipo 8B11, fechado entre finales del s. IV y mediados del II a.C. Por otra parte, los modelos de influencia lateniente con adorno caudal en forma de cabeza de ave se concentran en el sur de Francia, la costa catalana y la Celtiberia, aunque aparecen también de manera aislada en el sur de la Península y Portugal (Cabré y Morán, 1978), pero se trata de modelos muy diferentes al aquí hallado, manteniendo como única relación su adorno caudal en forma de cabeza de ave. Sólo un ejemplar relacionado con este último tipo ha aparecido en territorio vetón, un hallazgo casual de la Zona I de la necrópolis de La Osera (Cabré y Morán, 1978: 15). No obstante, el modelo aquí estudiado, y para el que conocemos más ejemplares en el ámbito vetón (Baquedano, 2016, II: 206; Morán, 1924: Lám. VIII, 17), guarda más similitudes estructurales con los de caballito, que con los ejemplares latenientes de cabeza de ave, ya que la cabeza del animal no forma parte del pie, sino que es un apéndice que nace de la unión del mismo con el puente, pero no se encuentra unido a la cabecera. Si bien su forma es muy esquemática y no revela rasgos fisionómicos marcados, como el pico o los ojos, la forma ligeramente triangular del puente y el realce de la “cola”, no deja lugar a dudas de que se trata de un modelo que imita los rasgos de un ave.

El ejemplar más cercano, como hemos dicho, se encuentra en La Osera, procedente de la sepultura 443 de la Zona III (Baquedano, 2016: II, 206). Sin embargo, se trata del único elemento de ajuar aparecido en dicha tumba, con lo cual es difícil establecer la cronología de esta fíbula. Argente propone, para la fíbula de Blacos (Argente, 1994: Fig. 25, 113), una cronología entre finales del s. IV y mediados del II a.C., a partir de la tipología general, por tratarse de un ejemplar para el que se desconoce el contexto de aparición. Desde nuestro punto de vista, creemos que es posible que el modelo tuviera una cronología similar a la propuesta para las fíbulas de caballito, ya que las similitudes entre ambos son muy claras, y la falta de contextos arqueológicos para los ejemplares de ave nos impide una mayor precisión.

Finalmente, la última de las fíbulas zoomorfas recuperadas es un modelo de équido o cánido, como se puede observar en sus orejas y la forma de su cabeza (n.º 40). Aunque no contamos con la cabecera, se trataría de un modelo simétrico, como muestran los diversos paralelos aparecidos en distintas partes de la Meseta. Un ejemplar similar lo encontramos en La Custodia (Navarra), aunque presenta las orejas más puntiagudas (Labeaga, 1989: Fig. 1.6). Este tipo de fíbula guarda una gran similitud formal con los ejemplares de jabalí esquemático, como los aparecidos en el *oppidum* de *Contrebia Carbica* (Lorrio *et alii*, 2013: Fig. 9, 60) o en Santorcaz (Madrid) (González Zamora, 1999: n.º 189). A partir de la presencia de este tipo de fíbula en Numancia, tanto en la ciudad como en su necrópolis, se propone una cronología del s. II a.C. como momento de mayor uso (Lorrio *et alii*, 2013: 330), si bien este modelo, con cabeza de équido o cánido, más que de jabalí, podría tratarse de un tipo previo, ya que no presenta rasgos de esquematismos tan marcados como los ejemplares de jabalí, tal y como parece marcar la tendencia de las fíbulas de caballito (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: Fig. 17).

3.4. Modelos de La Tène

En el castro de Las Cogotas encontramos numerosas fíbulas de La Tène y modelos derivados (Fig. 8 y 9). La mayoría de estos ejemplares pertenecen a distintos grupos de La Tène I, aunque muchas de ellas podrían fecharse en un momento avanzado de dicho periodo e incluso contamos con un pequeño grupo de fíbulas de la etapa media.

Encontramos ejemplares de los cuatro grupos que forman parte de la propuesta tipológica de Cabré y Morán (1979) para el período de La Tène Antigua. De ellas, ocho son clasificadas en los Grupos I y II (n.º 41-48), que componen las fíbulas de La Tène IB y C en la Península (Cabré y Morán, 1982). Son las primeras fíbulas latenienses que llegan a la Meseta y presentan los rasgos de los modelos clásicos, frente a los Grupos III y IV de Cabré y Morán (1979) que han sido modificados introduciendo las variaciones que ya habían comenzado a llevarse a cabo en esta área con las fíbulas de Hallstatt final, como la elaboración en dos piezas.

Cuatro fíbulas son clasificables en el primero de ellos (n.º 41-44), caracterizado por el puente peraltado y el adorno caudal poco desarrollado. Se trata de fíbulas de La Tène IB, con características muy diversas, tanto en tamaño como en forma o en el material de fabricación. Uno de ellos solo conserva el adorno caudal y el arranque de la curva del pie (n.º 41), lo que nos lleva a clasificarlo como un ejemplar de pie corto (Grupo I, Serie A de Cabré y Morán), mientras que los otros tres formarían parte de la Serie B, uno de ellos con el apéndice caudal en doble codo (n.º 44, en hierro), mientras que los otros



Fig. 8. Fíbulas de La Tène procedentes de Las Cogotas.



Fig. 9. Fíbulas de La Tène procedentes de Las Cogotas.

dos lo presentan curvo. La falta de contextos nos hace remitirnos a la tipología como único elemento de datación posible, lo cual nos proporciona para todos estos ejemplares una cronología de entre finales del s. IV y mediados del III a.C., aunque probablemente la fíbula n.º 43 pueda tratarse de un ejemplar más tardío, ya que, tiene un adorno caudal con una forma típica de los clasificados en el Grupo III, que llegan hasta el s. II, tal y como se propone para uno similar aparecido en Lancia (León) pero con el adorno caudal de medio bulto (Cabré y Morán, 1982, Tabla I).

Para el segundo grupo (Cabré y Morán, 1979), caracterizado principalmente por su puente rebajado, tenemos cuatro fíbulas incompletas. Tres de ellas son clasificadas en la variante A (n.º 45-47), aunque dado que sólo conservan el puente no podemos realizar valoraciones cronológicas específicas. De la cuarta (n.º 48) sólo contamos con el adorno de palmeta, adscribible por tanto al Tipo 4-1-C de Cuadrado (1978: 320). Establecer una cronología para los tres primeros ejemplares es difícil por la carencia del adorno caudal. Sólo podríamos establecer una datación aproximada para el último, con adorno de palmeta, a partir de las conclusiones que Cabré y Morán (1982: Tabla I) establecen para este subtipo, para el que proponen una cronología en la Meseta de entre mediados del s. IV y el III a.C., dado que, Cuadrado (1978, Fig. 9) los fecha aproximadamente, en la primera mitad del s. IV. C. González reduce su uso al periodo 325-275 a.C. (González Zamora, 1999, 250). Sólo conocemos otro ejemplar de este tipo en el ámbito vetón, en la sepultura 1.041 de la necrópolis de La Osera.

El Grupo III (Cabré y Morán, 1979), formado por fíbulas que muestran la adaptación meseteña de los modelos tradicionales de La Tène I, es el más común en Las Cogotas (n.º 49-58). Su rasgo distintivo es su elaboración en dos piezas, con la cabecera perforada. Además, aparecen adornos caudales de mayor tamaño, de bulto redondo (Serie a) o de medio bulto (Serie b), los puentes tienen un mayor peralte y comienzan a ser habituales las secciones más complejas. En Las Cogotas contamos con once ejemplares de este grupo, tanto de la variante con el adorno caudal de medio bulto como completo. Para este grupo de fíbulas Cabré y Morán (1982, Tabla I) proponen una cronología muy prolongada, abarcando gran parte del s. IV hasta mediados del II a.C., no siendo extraño encontrar perduraciones incluso posteriores al cambio de era. Esta cronología tan extensa puede ser una de las principales causas por las que se trata de uno de los tipos de fíbulas más abundantes en el poblado.

Como hemos dicho anteriormente, existe un conjunto de fíbulas de estilo lateniense que, surgiendo en el momento final del período antiguo (Cabré y Morán, 1982: 17), comienzan a mostrar los adornos caudales adheridos al puente, con la ventaja tecnológica que ello supone, tanto para su durabilidad

(que se ve incrementada al dejar de tratarse el pie como un elemento independiente y, por tanto, mucho más frágil), como para su fabricación, que pasa a requerir moldes de menor tamaño, ya que el pie no se funde ahora en horizontal para doblarlo a posteriori, sino que se fabrica ya unido al puente (Cabré y Morán, 1979: 18). En Las Cogotas contamos con nueve de estas fíbulas (n.º 62-70), tanto de la serie con flexión en doble codo, como de la de pie curvo, pese a que nos ha sido imposible determinar tal circunstancia en una de ellas por su estado de conservación (n.º 70), aunque por la inclinación de su apéndice caudal probablemente se encontrase elaborada en doble codo. Lenerz-de Wilde (1991) clasifica estas fíbulas en el periodo medio de La Tène, debido a la unión de su adorno caudal con el puente, incluyéndolas en su tipo B X (fíbulas de La Tène Media con el pie perfilado) (Cat. 62-66), mientras que los ejemplares con el pie en doble codo (Cat. 67-69) son clasificados en el grupo B XIV. Para estas variantes Cabré y Morán (1982: Tabla I) proponen una cronología entre el s. III y mediados del II a.C. para los ejemplares con apéndice caudal curvo y durante el II y el I a.C. para los que lo tienen en doble codo. Esta dilatada cronología se debe a su resistencia por no contar con pie libre y encontrarse fabricadas en dos piezas, haciendo muy sencilla su restauración. Lenerz-de Wilde propone una cronología más alta, llevando los ejemplares de su tipo B X a los siglos IV y III, aunque reconociendo perduraciones durante el s. II (Lenerz-de Wilde, 1991: 56), siendo más tardíos los ejemplares en doble codo del tipo B XIV, como demostraría un ejemplar de Renieblas (Lenerz-de Wilde, 1991: 64).

Además de los modelos clásicos de La Tène aparecen algunos ejemplares con rasgos de este tipo de fíbula (la forma del puente, el adorno caudal vuelto hacia el arco, etc.) pero con un diseño y una elaboración más sencilla (n.º 60-61). La única fíbula con contexto procedente de las excavaciones de Cabré (n.º 60) tiene aproximadamente 3 cm de longitud, es de bronce y se encuentra fabricada en una pieza, con un puente peraltado y pie vuelto hacia el puente. El adorno caudal no es más que un engrosamiento del pie, en lugar de ofrecer alguna de las formas más habituales de los primeros grupos latenienses peninsulares. Esta fíbula procede de la Vivienda 3, que, ubicada en la *acrópolis*, ha proporcionado también otros elementos de importación que podrían interpretarse como indicadores de alto rango social (Cabré, 1930: Lám. LXIX; Cerdeño et alii, 1996: 303). Sin embargo, el abundante material recuperado, estudiado de manera exhaustiva por M. Barril, que llegó a plantear la posibilidad de su uso como un vertedero de alfar (Barril, 2007: 81), presenta una amplia cronología, posiblemente debido a la metodología de la excavación, que impidió determinar las fases de ocupación de la misma, pudiendo ser fechados los restos entre los siglos VII y III-II a.C. (Graells et alii, 2014, 2). Entre ellos, destaca un pie de trípode de bronce y un asa con cabeza femenina que son encuadrados entre los siglos VII y V a.C. (Álvarez-Sanchís et alii,

1998: 78), aunque el primero presenta problemas de datación por considerarse una fabricación local de inspiración mediterránea, probablemente griega (Graells *et alii*, 2014: 6). Una cronología alta para la fíbula nos daría una explicación plausible para la forma de la misma, que quizá habría que situar en este horizonte antiguo, anterior a la introducción de los modelos clásicos de La Tène, con adornos caudales más complejos y elaborados. Sin embargo, de nuevo hemos de remitirnos a la metodología de la excavación empleada, ya que la mezcla de materiales en otros ambientes ha quedado atestiguada por la imposible contemporaneidad que propone Cabré para las cerámicas excisas y de boquique con los materiales de la II Edad del Hierro (Álvarez Sanchís *et alii*, 1998: 76). Otras fíbulas de inspiración lateniense nos resultan difíciles de adscribir tipológicamente. La fíbula n.º 61 cuenta con una elaboración sencilla, ya que se ha realizado a partir de un único alambre, aplanando el pie y el “adorno caudal” y decorándolo con finas líneas. No obstante, su forma recuerda a las fíbulas del Grupo III de Cabré y Morán (1979), con un alto pie que llega a superar en altura al puente.

Siguiendo la clasificación de Cabré y Morán (1979), contamos con sólo dos fíbulas de La Tène II en el castro de Las Cogotas (n.º 71-72), un ejemplar completo y otro del cual sólo conservamos parte del pie. Cada uno corresponde a una de las variantes del Grupo VI de Cabré y Morán (1979), en función de si cuentan con el pie curvo o en doble codo. Ambos grupos se fechan a finales del s. III y durante todo el II, aunque con perduraciones durante todo el s. I a.C. (Cabré y Morán, 1982: Tab. 1). C. González, no obstante, acota la producción de las fíbulas como nuestro n.º 72 a un período entre 220 y 180 a.C. en la Carpetania (González Zamora, 1999: 268).

No contamos con fíbulas de La Tène III en el poblado, y, como hemos visto, son muy escasas las atribuibles al periodo medio. El grueso de las fíbulas se clasifica en el Grupo III, aunque también aparecen numerosos ejemplares posteriores (Grupo IV). Por tanto, podemos determinar un abandono del poblado en un momento anterior de la llegada de los influjos de La Tène Final¹¹, al menos si entendemos éstos como las fíbulas de tipo Nauheim y los modelos meseteños (elaborados en dos piezas) con apéndice caudal en doble codo, sin signos ya de adorno caudal (Cabré y Morán, 1979: Fig. 16, 1-5). Esta mayor presencia de los Grupos III y IV de Cabré y Morán (1979) presenta importantes discrepancias si analizamos los ejemplares de la necrópolis, tanto por los modelos latenienses documentados como por su proporción. El caso de los ejemplares del Grupo III es especialmente significativo, ya que en la

¹¹ Cabré y Morán (1979: Fig.16, 7) clasifican una de las fíbulas como La Tène III. No obstante, nosotros pensamos que no existen argumentos suficientes para suponer un cambio tipológico entre estos ejemplares y los de su Grupo IV, ya que todavía se conserva la entidad del adorno caudal.

necrópolis aparecen escasos ejemplares en proporción con los primeros modelos, elaborados en una pieza, con puentes rebajados y adornos caudales más sencillos, mientras que son más habituales en el poblado (Fig. 10).

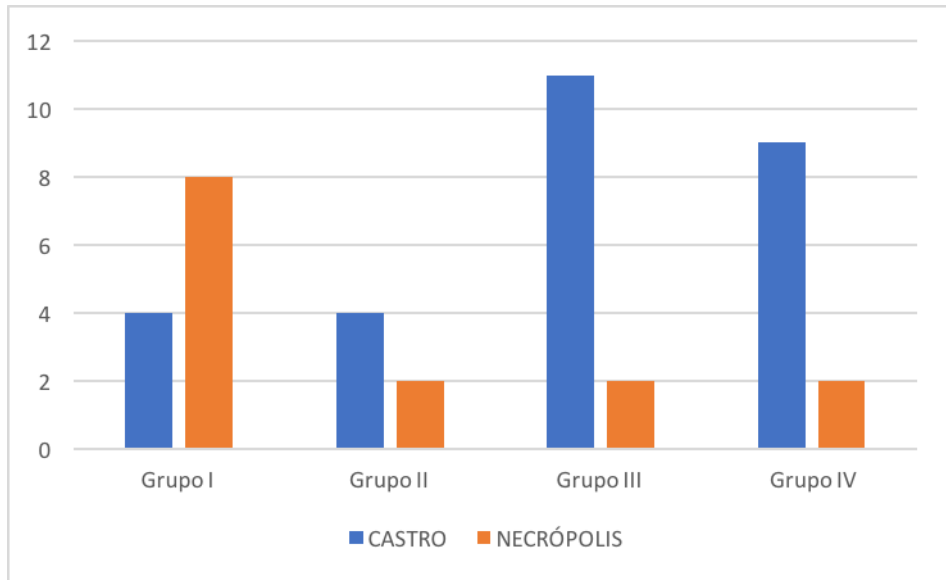


Fig. 10. Comparativa entre los modelos latenienses aparecidos en el castro y la necrópolis de Las Cogotas, a partir de la tipología de Cabré y Morán (1979).

Constatamos así la escasez de tipos de La Tène I avanzados o La Tène II en la necrópolis, con sólo dos ejemplares, en las sepulturas 965 y 1.061 (Cabré, 1932: Lám. LXXXII,2 y 6), ambos con pie curvo y ninguno en doble codo, que sí aparecen en el poblado (con un mínimo de 3 ejemplares) y que serían más tardíos que los primeros, abarcando todo el s. II (Cabré y Morán, 1982: Tab.1). Si tenemos en cuenta que sólo se ha excavado una pequeña porción del poblado, mientras que la necrópolis sí que se conoce aparentemente en su totalidad, deberíamos tener presente la secuencia completa de estas fíbulas en el período de uso del poblado. La falta de estos ejemplares en la necrópolis no tiene una importancia significativa a nivel cronológico si atendemos a las fechas para ellas propuestas por E. Cabré y J.A. Morán (1982) ya que, si aceptamos la datación propuesta por ambos autores para los ejemplares de la Serie A del Grupo IV para la necrópolis, este modelo (representado, eso sí, por dos únicos ejemplares) podría prolongarse hasta mediados del s. II e incluso perdurar hasta el I a.C. (Cabré y Morán, 1982: 19). Esta cronología sería concordante, además, con las dos fíbulas del Grupo VI del poblado, ya que estos se mantienen

también en uso durante el s. II a.C. (Cabré y Morán, 1982: 22). No obstante, hemos de tener en cuenta que este último grupo se data, precisamente, a partir de los ejemplares del castro de Las Cogotas, ya que se carece de “apoyaturas cronológicas firmes” (Cabré y Morán, 1982: 21). Por tanto, la proporción de modelos tardíos y antiguos es muy distinta entre la necrópolis y el poblado, ya que en la necrópolis los ejemplares fechables en el s. II son muy escasos en relación con su mayor presencia en el poblado.

3.5. Fíbulas simétricas

Sólo encontramos tres ejemplares de este tipo de fíbulas en el poblado (Fig. 7, 40 y Fig. 11, 73-74), caracterizadas por contar con un segundo apéndice análogo al pie desarrollado sobre la cabecera, dando como resultado modelos simétricos salvo por el resorte, que sigue manteniendo las espiras en uno de los lados y la mortaja en el contrario, para poder acoger la aguja.

Se trata de un modelo típicamente centroeuropeo, de la zona del Rin y Suiza, donde llega a su vez desde su origen en Italia durante el Hallstatt final, como consecuencia del comercio céltico-etrusco a finales del s. V a.C. (González Zamora, 1999: 180). Los modelos centroeuropeos cuentan con pies zoomorfos, generalmente aves y a menudo con incrustaciones (Lenerz-de Wilde, 1986-1987: Fig. 1, 2 y 5). En la Península Ibérica estos ejemplares son más escasos, aunque no se encuentran totalmente ausentes, diversificando los modelos hasta el punto de encontrar fíbulas con influencias totalmente indígenas, utilizando como adorno los elementos de las fíbulas de pie alzado típicos de la Meseta, es decir, discos, torres, etc. Este proceso podría mostrar, más que una llegada directa de las piezas y sus portadores centroeuropeos, una difusión de las ideas y modas simétricas (Esparza, 1988), como parece demostrar el ejemplar sin procedencia del Museo de Colonia (Lenerz-de Wilde, 1991, I, Abb. 22, 6), muy similar a algunos de los del área vetona, como nuestro Cat. 73 o el procedente de la necrópolis de Las Ruedas (Sanz Mínguez, 1997: 188, 669).

Dos de los ejemplares de Las Cogotas (n.º 73-74) presentan un esquematismo extremo en sus adornos caudales, hasta el punto de ser imposible reconocer el animal que, como deducimos a partir de los modelos originales, representarían en un primer momento. El ejemplar n.º 73, todavía conserva volumen en los adornos caudales y se puede clasificar en el tipo ZU3.2.1 de C. González (1999: 191), mientras que el n.º 74 se encuentra totalmente esquematizado y podría clasificarse en el tipo ZU3.1.2 de C. González (1999: 191). En cuanto a su cronología, C. González propone, de manera general, una amplia datación, *ca.* 375-100 a.C. para los ejemplares simétricos (González Zamora, 1999, 179), mientras que Argente propone que los ejemplares

zoomorfos y esquemáticos pueden ser algo posteriores a los de pie libre rematados en disco típicos de la Meseta Oriental, aunque finalmente determina una cronología única para ambos, que iría entre 325 y 175 a.C. (Argente, 1994, 95). En el área vetona, debido a su ausencia en contextos funerarios, es probable su llegada fuese tardía, como sucede con otros tipos de fíbulas. La fíbula n.º 40, incluida también en el grupo de las zoomorfas, presenta una estructura distinta, con un puente de forma discoidal y sin pie vuelto hacia el puente (*vid. supra*), aunque también sufriría un proceso de esquematización del animal representado en el pie, como el resto de fíbulas simétricas.

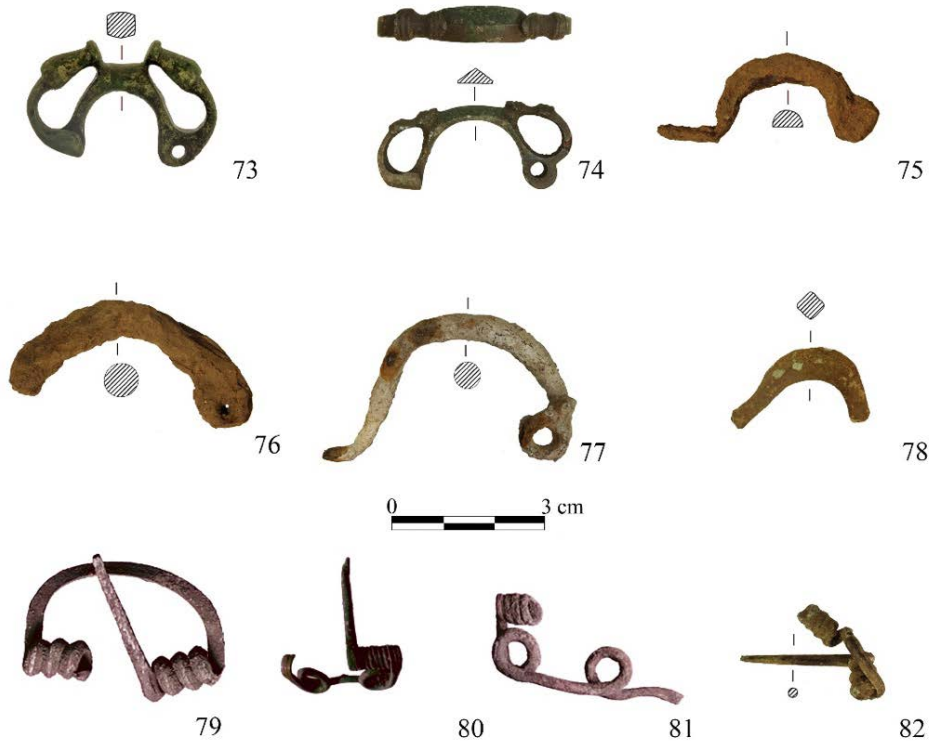


Fig. 11. Fíbulas simétricas (73-74), puentes (75-78) y resortes (79-82) procedentes del Castro de Las Cogotas.

3.6. Resortes y otros elementos

Entre los materiales llama la atención la presencia de dos resortes (Fig. 11, 81-82) de los llamados “gigantes con el lazo en rectángulo flanqueado por espiras” por E. Cabré y A. Morán (1987: 32). Se trata de dos¹² resortes que cuentan con dos espiras en los laterales de la fíbula a modo de decoración, que, *a priori*, no proporcionan una mayor movilidad o flexibilidad al muelle, aunque estos autores proponen que pudieran realizar la función de tope. Sin embargo, contamos con el problema de que estos resortes aparecen disociados de los puentes de las fíbulas que acompañaron, por lo que no podemos certificar el tipo de fíbulas que constituían. Los paralelos directos mejor datados nos remiten a las necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos) y Numancia (Soria), donde encontramos varios ejemplares en las sepulturas 84, 110 y 140, distantes entre sí sólo unos metros (Jimeno *et alii*, 2004). El primer yacimiento es el único que conocemos en el que estos resortes aparecen junto al resto de la fíbula, acompañando a modelos de cazoleta, torre cilíndrica y La Tène III (Ruiz Vélez, 2005: Figs. 5 y 9). Los ejemplares de Las Cogotas guardan más similitud con la fíbula de cazoleta (Ruiz Vélez, 2005: Fig. 5, 9) y con uno de los de torre cilíndrica (Ruiz Vélez, 2005: Fig. 5, 4), ya que en los otros dos el alambre se encuentra retorcido sobre sí mismo a modo de cuerda. Las fíbulas de cazoleta son muy escasas en territorio vetón, hasta el punto de no haberse conservado ninguna en la actualidad, por lo que creemos probable que este tipo de resortes se correspondiese a una fíbula de torrecilla cilíndrica, tipo además abundante en el poblado (*vid. supra*). En cuanto a la cronología, Ruiz Vélez propone una datación para los ejemplares con este tipo de resorte de la necrópolis de Villanueva de Teba del s. II a.C. (Ruiz Vélez, 2005: 115). También los encontramos bien fechados en la necrópolis de Numancia, donde las tres sepulturas de donde proceden los cuatro ejemplares se encuentran en la llamada “zona periférica”, que podría fecharse, por tanto, en el s. II a.C., probablemente a mediados o en torno al 133 a.C. (Jimeno *et alii*, 2004: 299).

Además, encontramos un conjunto de puentes (n.^{os} 76-78) y resortes (n.^{os} 80 y 83) que nos ha sido imposible clasificar. bien por su estado de conservación, bien por la falta del resto de la fíbula. Sin embargo, creemos que el puente de la fíbula 78 debe de pertenecer a un modelo latenense como la n.^o 50, al igual que el número 80 debió de pertenecer a un ejemplar de mayor tamaño con cuerda interna.

¹² Ellos recogen, además, como resorte de este tipo el de la fíbula 34. No obstante, tras su estudio hemos determinado que se trata de un resorte convencional sin los lazos con los que ellos la representan (Cabré y Morán, 1987: Fig. 3). Probablemente esta confusión se deba a que la fotografía original de J. Cabré (1930: lám. LXVII), muestra dos sombras a los laterales que pueden confundirse con estos bucles o espiras.

CONCLUSIONES

Por su número, el conjunto de 82 fíbulas del castro de Las Cogotas se situaría entre los más destacados de los recuperados en espacios de hábitat de la Protohistoria peninsular, junto a los de La Custodia de Viana (Navarra), con más de 100 ejemplares (Labeaga 1989; 1993; 1997-1998; 2006) o el *oppidum* de Numancia (Soria), que superaría los 200 (Argente, 1994: 214). Igualmente destacada es la variedad de tipos representados, que incluye la mayoría de los modelos documentados en el territorio vetón. Algunas de estas fíbulas son tipos habituales en toda la Meseta Norte (Fig. 12), como las de torre cilíndrica, las zoomorfas o las anulares hispánicas con resorte de muelle, mientras que otras responden a modelos poco frecuentes en las tierras de la meseta Occidental. La estandarización de las producciones y la escasez de estudios analíticos que comparen las composiciones de fíbulas de distintas procedencias, con excepciones como el trabajo de M. Barril (2010) sobre las fíbulas zoomorfas, dificulta determinar en muchos casos si estas piezas son de fabricación local, o al menos regional, o si se trata de objetos foráneos. No obstante, las características de algunos modelos permiten sugerir su procedencia del área del Sureste peninsular, en el caso del único ejemplar de tipo anular hispánico con resorte de charnela, o del área celtibérica, por lo que respecta a las fíbulas de La Tène elaboradas en dos piezas, originarias de la Meseta Oriental, donde se llevó a cabo la modificación desde su fabricación tradicional en una pieza, o las de zoomorfas de caballito. Tales conexiones no serían exclusivas de este tipo de adornos, como demuestran con claridad las panoplias militares en las que se perciben tanto los influjos del área ibérica del Sureste, que se han relacionado con el fenómeno del mercenariado¹³ (Quesada, 2007: 91), como los meseteños, entre los que destacan los que remiten del ámbito celtibérico (Lorrio, 2008), pudiendo estar ante la evidencia de un comercio de larga distancia controlado por y para las elites vetonas (Baquedano, 1996: 82).

Si nos ceñimos al ámbito de la Meseta Occidental, los modelos registrados en el castro de Las Cogotas resultan acordes con los del cercano castro de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) (Cabré *et alii*, 1950: Fig. 6), donde también encontramos modelos anulares, derivaciones regionales de modelos de La Tène, de torre cilíndrica o simétricas, faltando las zoomorfas, aunque debe tenerse en cuenta el reducido número de fíbulas del castro de Chamartín, publicadas por Cabré junto a las de la Zona VI de la necrópolis de La Osera (Cabré *et alii*, 1950: Fig. 6), pero faltas de un estudio más profundo. No

¹³ En este sentido, destacan las placas de hierro y plata de la sepultura 350 de la necrópolis de La Osera, aparecidas junto a una pareja de discos-coraza de hierro, iguales a los de la tumba 400 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) y que Graells (2014: 199) relaciona con el movimiento del mercenariado.

obstante, si analizamos conjuntamente los dos espacios cementeriales, destaca la abundante presencia de fíbulas de La Tène I elaboradas en una pieza y fabricadas en hierro recuperados en la necrópolis cogoteña, lo que no encuentra correspondencia, al menos en su proporción, con lo registrado en la cercana necrópolis de La Osera.

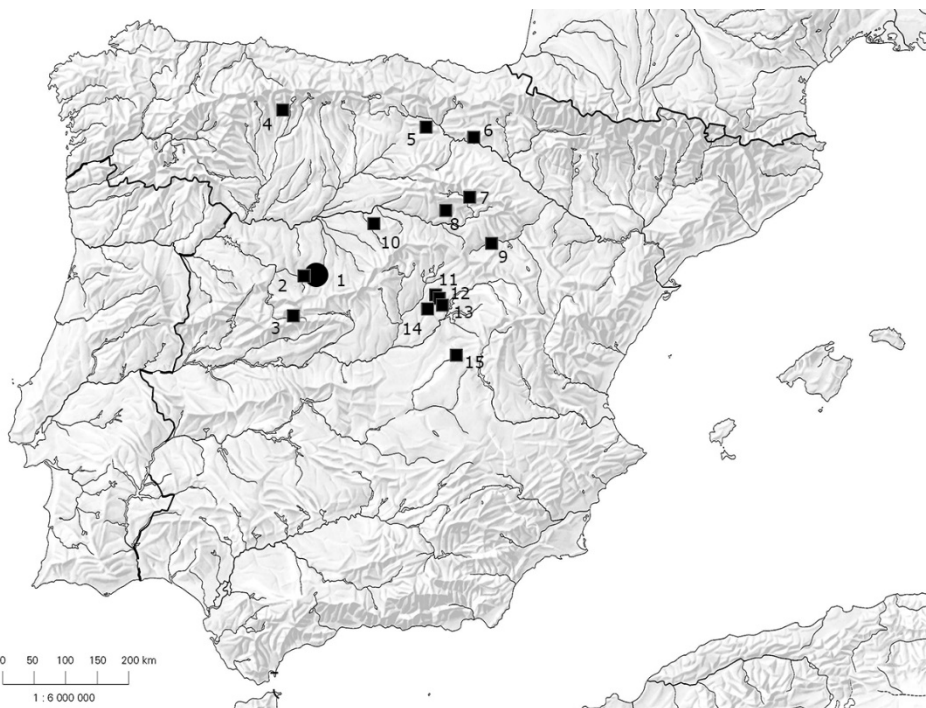


Fig. 12. Ubicación de los yacimientos citados en el texto. 1. Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila); 2. La Osera y el Castro de la Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila); 3. El Raso (Candeleda, Ávila); 4. Lancia (Villasabariego, León); 5. Villanueva de Teba (Burgos); 6. La Custodia (Viana, Navarra); 7. Numancia (Garray, Soria); 8. Blacos (Soria); 9. Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza); 10. Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid); 11. Olivos de Taracena (Taracena, Guadalajara); 12. Muela de Taracena (Taracena, Guadalajara); 13. Armuña de Tajuña (Tajuña, Guadalajara); 14. Santorcaz (Madrid); 15. Contrebia Carbica (Villas Viejas, Huete, Cuenca).

Por lo que respecta a los hallazgos de Las Cogotas, se observan algunas diferencias significativas entre los ejemplares del castro y los de la necrópolis. Llama la atención la abundancia de fíbulas fechables en el s. II a.C. recuperadas en el asentamiento (Tabla II), lo que no encuentra su correlación en la

necrópolis, donde encontramos igualmente los modelos avanzados de La Tène I, aunque en muy inferior número, pero están por completo ausentes los de torrecilla cilíndrica o los de La Tène II. Es comprensible que la presencia de materiales del último momento de ocupación del castro sea mayor a los de las primeras fases, fenómeno que no se daría en la necrópolis por tratarse de conjuntos cerrados que representan el desarrollo de la comunidad de una manera relativamente uniforme. Sin embargo, la diferencia, en nuestra opinión, es muy acusada y apreciable, especialmente, en las fíbulas de La Tène, precisamente aquéllas cuya mayor variabilidad tipológica nos permite una mayor precisión cronológica en sus contextos.

TABLA II. Tabla-resumen con las cronologías de las fíbulas recogidas en este trabajo. Tipos y cronologías según los autores citados en el texto.

Tipo	Subtipo	450	400	350	300	250	200	150	100
		- 400	- 350	- 300	- 250	- 200	- 150	- 100	- 50
Anulares Hispánicas	2b								
	4b								
	4f								
	9								
Simétricas									
La Tène I	Gr. I								
	Gr. II								
La Tène I	Gr. III								
	Gr. IVa								
	Gr. IVb								
La Tène II	Gr. VI								

Ave									
Pie Alzado	Torre Cilíndrica								
	Torre con Incisiones								
Caballito	C2								
	A4								

Algo similar ocurre con los ejemplares de pie alzado. Conocemos varias fíbulas con adorno caudal de dado rómbico y torre con baquetones en la necrópolis, que no se ven correspondidos en el poblado¹⁴, al contrario de lo que sucede con las de pie alzado con adorno de torrecilla cilíndrica, numerosas en el poblado, pero totalmente ausentes en la necrópolis, mientras que son comunes, por ejemplo, en el cementerio de Numancia, con varios ejemplares. En cualquier caso, como hemos dicho anteriormente, no nos hallamos tanto ante un problema de “ausencia” de tipos fechables en el s. II a.C., como, más bien, ante la falta de representatividad de éstos en la necrópolis respecto al poblado.

I. Baquedano ha propuesto para la cercana necrópolis de La Osera la presencia de un recinto necropolitano aún por descubrir para el castro de La Mesa de Miranda, a partir de los datos aportados por las excavaciones más recientes y el hecho de que parte del cementerio se amortizase con la remodelación del espacio amurallado, que recogería los últimos 150 años de vida del poblado (Baquedano, 2016, I: 471). Una hipótesis similar podría explicar las discrepancias anteriormente señaladas. No puede descartarse que estemos ante una selección intencionada de las fíbulas amortizadas en la necrópolis en función de su tipo, priorizando ejemplares de una cierta antigüedad frente a las piezas más modernas, menos frecuentes, aunque no inexistentes, como hemos visto anteriormente.

Los datos aportados por las fíbulas del castro de Las Cogotas permiten precisar la cronología final del asentamiento, que cabe situar en el siglo II a.C., posiblemente en su primera mitad, encontrándose ausentes modelos de torre cilíndrica de medio bulto unidos por su extremo al puente que sí aparecen en el *oppidum* de El Raso (Fernández, 2011: Fig. 514, 6D-1), cuya fecha final se ha situado en torno a mediados del s. I a.C., ca. 47 a.C. (Fernández, 2011: 405),

¹⁴ Salvo por la posibilidad de que el puente n.º 34 lo sea.

donde predominan los broches en omega, las fíbulas de pie alzado tardíos e incluso algunos ejemplares de La Tène III o de tipo Aucissa (Fernández, 1986; 2011), ausentes en Las Cogotas.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, Martín, Mariné Isidro, María y Álvarez-Sanchís, Jesús (2001): “Catálogo”. En Martín Almagro-Gorbea, María Mariné Isidro y Jesús Álvarez-Sanchís, *Celtas y Vettones*. Ávila: Diputación Provincial, pp. 397-438.
- Almagro-Gorbea, Martín y Torres Ortiz, Mariano (1999): *Las fíbulas de Jinete y Caballito*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Álvarez-Sanchís, Jesús (2003): *Los vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Álvarez-Sanchís, Jesús; Ruiz Zapatero, Gonzalo; Lorrio Alvarado, Alberto, Benito-López, José Enrique, y Alonso Hernández, Pablo (1998): “Las Cogotas: anatomía de un *oppidum* vetton” En María Mariné y Elías Terés (coords.), *Homenaje a Sonsoles Paradina*. Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, pp. 73-94.
- Argente Oliver, José Luis (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España.
- Barril Vicente, Magdalena (2007): “La denominada vivienda 3 del Castro de Las Cogotas”. *Cuadernos abulenses*, 36, pp. 53-103.
- Barril Vicente, Magdalena (2014): “Fíbulas zoomorfas meseteñas. Lugar de elaboración, lugar de hallazgo”. En Francisco Burillo y Martí Chordá (eds.), *VII Simposio sobre Celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Zaragoza, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 231-239.
- Baquedano Beltrán, Isabel (1996): “Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro”. *BAEAA*, 36, pp. 73-90.
- Baquedano Beltrán, Isabel (2016): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. Madrid: Museo Arqueológico Regional.
- Blanco González, Antonio (2010): “La definición del Hierro Antiguo en el castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). Consideraciones sobre algunos materiales del Museo Arqueológico Nacional”. *Complutum*, 21, pp. 123-143.

- Cabré Aguiló, Juan (1930): *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). I. El Castro*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Num. Gral. 110: 6 de 1929.
- Cabré Aguiló, Juan (1932): *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II. La necrópoli*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Num. 120.
- Cabré Aguiló, Juan, Cabré Herreros, María de la Encarnación, y Molinero Pérez, Antonio, (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- Cabré Herreros, María de la Encarnación y Morán Cabré, Juan Antonio (1978): “Fíbulas Hispánicas con Apéndice Caudal Zoomorfo”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9, pp. 8-22.
- Cabré Herreros, María de la Encarnación y Morán Cabré, Juan Antonio (1979): “Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, pp. 5-26.
- Cabré Herreros, María de la Encarnación y Morán Cabré, Juan Antonio (1982): “Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15, pp. 4-27.
- Cerdeño, María Luisa, García Huerta, Rosario, Baquedano Beltrán, Isabel y Cabanes, Emilio (1996): “Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro. Los focos del Noreste y Suroeste meseteños”. *Complutum Extra*, 6, pp. 287-312.
- Cuadrado Díaz, Emeterio (1957): “La fíbula anular hispánica y sus problemas”. *Zephyrus*, VIII, pp. 6-76.
- Cuadrado Díaz, Emeterio (1978): “Fíbulas de La Tene en el Cigarralejo”. *Trabajos de Prehistoria*, 35 vol. 1, pp. 307-336.
- Esparza Arroyo, Ángel (1988): “Materiales de la Edad del Hierro”. En Germán Delibes de Castro, Ángel Esparza, Ernesto García, José R. López y María Mariné, *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos, pp. 115-158.
- Fernández Gómez, Fernando (1986): *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda (I-II)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Fernández Gómez, Fernando (2011): *El poblado fortificado de El Raso de Candeleda (Ávila): El núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Galán Domingo, Eduardo (2005): “37. Fíbulas” en *El descubrimiento de los Vettones, Los materiales del Museo Arqueológico Nacional*. Catálogo de Exposición. Ávila: Diputación Provincial, p. 137.
- González Zamora, César (1999): *Fíbulas en la Carpetania*. Madrid.
- Graells i Fabregat, Raimon (2014): *Mistophoroi ex Iberias. Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI-IV a.C.)*. Venosa: Osanna Edizioni.
- Graells i Fabregat, Raimon, Bardelli, Giacomo y Barril Vicente, Magdalena (2014): “Ein bronzener stabdreifuss aus Las Cogotas (Cardeñosa, prov. Ávila)”. *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 44, pp. 59-70.
- Jimeno, Alfredo, De la Torre, José Ignacio, Berzosa, Ricardo y Martínez, Juan Pablo (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Labeaga, Juan Cruz (1989): “Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana, Navarra”. En *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 645-658.
- Labeaga, Juan Cruz (1993): “Las fíbulas de Torrecilla en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)”. *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 255-264.
- Labeaga, Juan Cruz (1998-1998): “Fíbulas anulares en el poblado de La Custodia, Viana”. *Trabajos de arqueología navarra*, 13, pp. 33-48.
- Labeaga, Juan Cruz (2006): “Fíbulas de La Tène en el poblado de la Custodia, Viana (Navarra)”. *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 14, pp. 117-198.
- Lenerz-de Wilde, Majolie (1986-87): “Problemas de la datación de fíbulas en la Meseta Hispánica”. *Zephyrus*, 39/40, pp. 199-213.
- Lenerz-de Wilde, Majolie (1991): *Iberia Celtica, Archäologische Zeugnisse Keltische Kultur auf der Pyrenënhabinsel*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Lorrio Alvarado, Alberto (2008): “El armamento vettón”. En Jesús R. Álvarez-Sanchís (Coord.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro, Zona Arqueológica 12*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 252-274.

- Lorrio Alvarado, Alberto y Sánchez de Prado, María Dolores (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Zaragoza: Caesaraugusta, 80.
- Lorrio Alvarado, Alberto; Sánchez de Prado, María Dolores y Camacho Rodríguez, Pablo (2013): “Las fibulas del oppidum celtibérico de Contrebia Carbica”. *Jahrbuch des RGZM*, 60, pp. 297-354.
- Manso Martín, Esperanza (2001): “Fichas Catalográficas. 39”. En Magdalena Barril y Eduardo Galán (eds.), *Ecos del Mediterráneo. El mundo Ibérico y la cultura vettona*. Catálogo de Exposición. Ávila: Diputación Provincial, p. 229.
- Manso Martín, Esperanza (2001): “Fichas Catalográficas. 41”. En Magdalena Barril y Eduardo Galán (eds.), *Ecos del Mediterráneo. El mundo Ibérico y la cultura vettona*. Catálogo de Exposición. Ávila: Diputación Provincial, p. 233.
- Quesada, Fernando (2007): “¿Héroes? De dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vettón”. En Magdalena Barril y Eduardo Galán (eds.), *Ecos del Mediterráneo. El mundo Ibérico y la cultura vettona*. Catálogo de Exposición. Ávila: Diputación Provincial, pp. 87-93.
- Ruiz Zapatero, Gonzalo y Mariné Isidro, María (1988): “Nuevas investigaciones en Las Cogotas. Una Aplicación del 1% Cultural”. *Revista de Arqueología*, 84, pp. 47-53.
- Ruiz Vélez, Ignacio (2005): “La fibula de La Tène II-III de la tumba 20: necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)”. *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 25, pp. 107-117.
- Sanz Mínguez, Carlos (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.